



*Honorable Cámara de Diputados  
Provincia de Buenos Aires*

**PROYECTO DE DECLARACION**

**La Honorable Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires**

**DECLARA:**

Que vería con agrado que el Poder Ejecutivo declare de Interés Provincial el día 17 de Octubre del corriente año, como día "Provincial para la Erradicación de la Pobreza", proclamada por la ONU en 1993.-

Dr. FRANCO A. CAVIGLIA  
Diputado  
Bloque Frente para la Victoria  
H. Cámara de Diputados Pcia. Bs. As.

## FUNDAMENTOS



### Antecedente:

En 1992, la Asamblea General, acogiendo con satisfacción el hecho de que, el 17 de octubre, algunas organizaciones no gubernamentales, por iniciativa de una de ellas (el Movimiento Internacional ATD Cuarto Mundo, con sede en Francia) había celebrado en muchos Estados el Día Mundial para la Superación de la Pobreza Extrema, declaró esa fecha Día Internacional para la Erradicación de la Pobreza (resolución 47/196, de 22 de diciembre). La observancia del Día tiene por objeto sensibilizar a la opinión pública respecto de la necesidad de erradicar la pobreza y la indigencia en todos los países, en particular los países en desarrollo, necesidad que se ha convertido en una prioridad del desarrollo.

### Consecuente:

Para abordar en el tema de la pobreza y encontrar respuestas, es necesario que revelemos una actitud de construir un espacio social con los pobres y desde ese lugar asumir el compromiso de lucha por transformar la realidad en la búsqueda del desarrollo integral del ser humano con dignidad. Tratare de explicarme.

### *No Abordar la pobreza desde lo dado*

Al de abordar la problemática de la pobreza o las propuestas para luchar contra la pobreza, me parece importante señalar el contexto histórico, político, social y económico desde el cual hablamos. En tal sentido, me parece significativo señalar que con el surgimiento del Estado moderno, entra en escena lo que se conoce como el racionalismo y el iluminismo que tienen la pretensión de contener los valores fundantes de todo lo social, con lo cual se acota y limita la posibilidad para actuar sobre lo real social, lugar desde el cual tendríamos una mejor comprensión de la conciencia y la identidad del individuo en la comunidad.

Desde esta perspectiva, entiendo que la racionalidad de la que esta imbuido el Estado moderno a generado importantes alteraciones al interior de la sociedad, espacio en el cual se opaca cada vez más la identidad de la persona. Si bien, se podría decir que desde una concepción sistémica, abstracta y universalista de la sociedad, aún no ha eclipsado del todo lo humano, no podemos dejar de señalar que la modernidad, en cuanto a estructura racional, nos dificulta penetrar en el espacio de relación intersubjetiva entre las personas, desde donde tienen lugar sus acciones, emociones, valores y diálogos que hacen a la esencia última del ser humano.

La sociedad actual es vista, analizada y comprendida a partir de criterios normativos de objetividad abstractos con pretensiones de universalidad, que la mayoría de las veces nos conducen a incongruencias conceptuales, brechas, y una verdadera desconexión, entre lo racional que se define y la esencia de lo que se pretende definir. La vida en mundo actual es explicada y justificada desde un todo racional, sistémico

integrado concatenado y universalizado. La razón suprema, como razón instrumental atraviesa todo el conocimiento y las acciones que de ella se deriva

La razón moderna se identifica con la racionalidad científico-tecnológica, homogeneizadora de los individuos y colonizadora de las formas culturales de vida. Es un tipo de racionalidad, que desconoce al individuo particular, corporal y sufriente, por lo cual es impotente frente a los grandes desafíos que presenta la injusticia social. Es una razón moralmente apática que celebra la autonomía y el señorío de la razón práctica, lo cual supone una actitud solipsista y indiferente frente al sufrimiento del otro, agravado cuando este sufrimiento es producido por otros hombres. Por eso, la universalidad abstracta de la ética moderna es impotente en un "mundo de injusticias".

El proyecto ilustrado de la racionalidad moderna se funda en la idea de autonomía entendida unilateralmente como la capacidad de hacer lo que uno pueda querer hacer, producto una posición indiferente frente al sufrimiento del otro. La persona, sólo está motivada por su autointerés, y no toma en cuenta las necesidades ajenas. ¿No habremos generado un mecanicismo social detrás del cual se estandariza lo humano y se ahoga la comunidad, sus acciones, su interrelación, sus emociones, sus valores, así como también sus consensos y disensos?

Sobre la base de lo antes dicho, se podría definir la palabra pobreza de diferente manera, y de hecho toda la producción académica, científica, y demás, dan cuenta de ello. Más aún, entiendo que cualquier persona podría darnos una definición de pobreza más o menos aceptable, independientemente de que le resultara más difícil explicar como la válida. Ahora, de seguro que si cualquiera de nosotros recorriera el conurbano bonaerense, tendría una visión más clara de lo que hablamos, al ver un ser humano pobre. Tal vez podríamos tener diferentes apreciaciones al respecto, pero en general pocas dudas tendríamos cuando entramos en relación con un ser humano pobre, que en realidad estamos frente a un ser humano pobre.

Ahora, me atrevería a decir, que no son las mismas dudas que tendremos a referirnos a la pobreza. Hablar de pobreza en términos abstractos nos conduce a un "otro generalizado", tan otro y tan generalizado que la mayoría de las veces se termina discursando y discutiendo sobre números, estadísticas o índices de pobreza, ocultándose, consiente o inconscientemente la verdadera esencia última a la que nos referimos, es decir, el ser humano pobre.

### *Debemos dar un giro antropológico y devolver la pobreza a los pobres*

Entiendo que abordar el conocimiento de la pobreza desde conceptos, categorías y teorías tradicionales dominantes en la ciencia política, la sociología, la cultura, la economía, y de más, nos conduce a lugares comunes, ya transitados, donde poco o nada nuevo y bueno podremos obtener. Pero, estos esquemas tradicionales están en crisis y requieren una reformulación en cuanto a su enfoque y perspectiva para abordar la problemática de los pobres.

Necesitamos reflexionar sobre la pobreza de manera tal que podamos desafiar lo que se nos dice desde la ciencia, el positivismo lógico y el consenso dominante de la intelectualidad.

Podríamos colocarnos como observadores externos y considerar la pobreza como su objeto de estudio, conforme a categorías y conceptos preestablecidos por la ciencia y desde ese lugar proponernos describir, analizar y formular propuestas para combatir la pobreza. Sin embargo, desde ese lugar poco podríamos decir sobre los pobres, los espacios sociales en los que interactúan, sus acciones, sus emociones, su comunicación con el otro, es decir, la interacción social y comunicativa mediada por el

espacio común que les pertenece a los pobres. Si nos presentamos como observadores externos de la pobreza, nos será sumamente difícil comprender el sentido de lo humano de los pobres.

Por lo dicho antes de ahora, es necesario realizar un giro fundamental sobre el enfoque de esta problemática, para recuperar al ser humano en cuanto persona. Es decir, debemos recuperar ontológicamente a la persona pobre y reformular las propuestas sobre el desarrollo integral del ser humano desde adentro hacia afuera. No podemos hablar de pobreza como una enunciación abstracta, genérica y universal, sin que esa palabra tenga una correspondencia real con las personas pobres. No podemos ser indiferentes a la brecha que se ensancha día a día y que nos conduce a considerar a los pobres como un indicador económico, como un número que varía conforme a las fluctuaciones del mercado, pero que nada nos dicen sobre los pobres de carne y hueso. Es decir, existe una verdadera desconexión entre el concepto de pobreza y el pobre concreto, situación respecto del cual debemos estar alertas y no confundimos a la hora de formular las propuestas.

### *Es indispensable cambiar nuestra actitud*

Para explicar, comprometernos y accionar en el sentido de estos desafíos y los cambios que la realidad nos exige, se hace necesario partir de saber cual será nuestra actitud frente a los pobres y el desarrollo integral de la persona en la sociedad.

Si analizamos el fenómeno de la pobreza desde afuera con la pretensión de tener recetas para mejorar la situación "del otro", es bastante probable que lo que entendamos como bueno para los pobres, estos no lo vean como demasiado bueno. No se trata de una cuestión de relativismo axiológico. Se trata de comprender, se trata de una cuestión de confianza, de comunicación, de lo simbólico, de lo cultural, de lo emocional, del compartir el todo vivencial de las acciones que nos proponemos llevar a cabo.

En tal sentido, es indispensable y necesario cambiar de actitud cuando nos referimos a la pobreza. Este cambio de actitud representa un imperativo moral de solidaridad con los pobres, el pobre como ser humano.

Debemos tener y proponer una actitud diferente frente a la pobreza. No debemos abordarla como una categoría sociológica abstracta, sino definirla a partir del existir en una realidad histórica que nos permita el desarrollo integral y una vida digna para los pobres. Es decir que debemos redefinir desde donde hablamos y que proponemos. Debemos reconsiderar la pobreza en cuanto se refiere a la persona pobre como ser humano, como construcción de su propia identidad, libertad y responsabilidad.

Esto implica la necesidad de cambiar la perspectiva que adoptamos para comprender la pobreza. En tal sentido, entiendo que no debemos hablar sobre la pobreza como si se tratara de una representación externa, sino hacerlo desde los pobres, en el espacio de relación intersubjetiva desde el cual construye el sentido de comunidad que les pertenece.

Debemos cuidarnos en no convertir toda la experiencia y conocimiento que tenemos sobre la pobreza en una experiencia literaria. Es imprescindible entrar en la realidad intersubjetiva del ser humano pobre y evitar caer en leguajes sistematizados y funcionales a esquemas racionales desapegados de la realidad.

En cuanto a los políticos, como es el caso de quien les habla, estoy convencido que debemos modificar nuestra actitud y asumir la responsabilidad de autoimplicarnos con los pobres en el compromiso por transformar la realidad.

## *Debemos compartir la construcción social de un espacio intersubjetivo común*



En el mundo de hoy, no es fácil asumir responsablemente lo que ocurre en la sociedad. Porque nos resulta abstracta, no personal; o por el contrario, si la hago mía, no puedo soportarla, es demasiado grande. Cuando oímos ciertas cosas tendemos a defendernos. Son “los otros” los que cometen atrocidades; los políticos que buscan el poder, las multinacionales que roban a los más pobres, los jóvenes de la “villa miseria” son peligrosos.

En este contexto nuestra responsabilidad es asumir el compromiso social que significa que yo comparto con otros la responsabilidad de la injusticia que existe en mi sociedad. Tengo mi parte en ello, y debo descubrirla, reconocerla y transformarla con justicia y en paz. Comprometerme con acciones concretas que ayuden al cambio de las condiciones que están produciendo la injusticia en la sociedad. Al final, la cuestión es muy concreta: ¿Cuál es mi responsabilidad aquí y ahora para que la sociedad sea más justa?

Conocer la problemática de los pobres no solo implica conocer su espacio de identidad social, sino además, el proceso de interacción subjetiva en el que se relacionan. En mi criterio, debemos abordar la pobreza no solo como una situación que debemos que no podemos soportar, sino además como un proceso en el que debemos interactuar. De este modo obtendremos mejores resultados.

Es necesario que nos introduzcamos en “el mundo de la vida de los pobres”, en su relación intersubjetiva y su relación con el mundo que le es propio, para la creación de valores, confianza y consenso necesario para transformar la realidad.

Debemos participar en este proceso de interacción subjetiva para darle sentido a la lucha contra la pobreza a partir de que los mismos pobres sean actores en la lucha que nos compromete. Esto nos permitirá fundar propuestas de entendimiento y acciones comunes que se orienten a la construcción de políticas sociales donde se expresen acciones concretas y le den sentido a la comunidad en la que se implementan.

Todo proyecto de lucha contra la pobreza se debe revelar en el hecho de compartir con los pobres. Pero el revelar y el compartir deben ser para transformar la realidad y de esa forma mejorar la calidad de vida de los pobres en el marco de su desarrollo integral como seres humanos relación con la comunidad. Es decir, debemos estar atentos de no aceptar proyectos que aparezcan como razonables, si los mismos implican adaptarse a los hechos tal cual son sin trascenderlos, ni tampoco transformarlos.

Debemos buscar nuevos caminos, nuevas formas de interpretar la realidad para que todo proyecto para combatir la pobreza no quede en el mero ámbito del discurso lógico-racional dominante que nos aleja de lo humano. Debemos buscar salidas posibles sobre la existencia del ser humano en lo cotidiano, para de esa forma interpretar, compartir y comprender mucho mejor la realidad que debemos transformar.

### *Comprometernos a pasar del decir al hacer. Del dar al otro a hacer el nosotros*

Debemos empezar por asumir que es nuestra responsabilidad distinguir claramente que no estamos cumpliendo con nuestro deber si solo nos limitamos pasivamente a “poner al servicio” de la comunidad instrumentos de acción y esperar que las cosas mejoren, sino que es nuestro deber hacer algo más y “ponernos al servicio” de la comunidad y convertirnos en parte de una construcción colectiva.

Luchar contra la pobreza significa decir y hacer con los pobres. Nuestra tarea consiste en relacionarnos con la palabra y la realidad en la que viven los pobres y de ahí



asumir el compromiso de luchar para transformar esa realidad. La transformación de la realidad debemos hacerla con los pobres, para lo cual, debemos estar en relación con ellos en un marco de confianza y consenso.

Debemos estar atentos para no desarrollar proyectos "sin el otro", proyectos que signifiquen la cosificación del pobre, proyectos que llegan desde afuera para generar un cambio social por bueno que pueda parecer. Las transformaciones se deben realizar con los pobres y no para los pobres.

Se trata de un decir para hacer para lo cual es imperioso crear nuevas herramientas que posibiliten una construcción social actual.

Puede que sea necesario, pero no alcanza con solo "dar al otro", como ocurre con las políticas asistencialistas y paternalistas, pues tales alternativas nos conducen a una cosificación del pobre. Por el contrario, debemos avanzar en la construcción humanista de un ser social que signifique el hacer en un nosotros, es decir, comprometernos y construir con los pobres.

Para construir una verdadera comunidad dialógica es necesario una correspondencia entre el decir que es hacer y el hacer que a su vez es decir. En esta construcción intersubjetiva del lenguaje y de la praxis se potencia el ser humano en la sociedad y de esa manera podremos luchar en forma más efectiva contra la pobreza y lograr el desarrollo integral del ser humano con dignidad. Comprender que al final son nuestra actitud y nuestro hacer los que deciden cuál es nuestra apuesta en la vida.

SECRETARÍA DE LEGISLACIÓN  
FOLIO 6  
ESTADO DE LOS ANTECEDENTES

Dr. FRANCO A. CAVIGLIA  
Diputado  
Bloque Frente para la Victoria  
H. Cámara de Diputados Pcia. Bs. As.